

Silvestre Villegas Revueltas

*El liberalismo moderado en México,
1852-1864*

1a. ed., 1a. reimp., México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2015

319 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 26)

ISBN 978-968-36-5999-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 marzo 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/liberalismo/moderado.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

NOTA PRELIMINAR

El estudio que se presenta a continuación es el resultado de una inquietud personal que surgió al analizar el “golpe de estado” que llevó a cabo Ignacio Comonfort en diciembre de 1857. Al realizar la tesis de licenciatura sobre este personaje, me pude percatar que durante su gobierno se llevaron a cabo diversas acciones que distaban mucho de la falta de arrojo que comúnmente se le atribuye a él y a los llamados “moderados”. Estos, según me había podido percatar, eran liberales, convencidos de las bondades de su doctrina, pero, sobre todo, formaban una generación y utilizaban un lenguaje común con calificativos, categorías, impresiones, principios, etcétera, que los hacía formar un grupo que los distanciaba y los diferenciaba tanto de los conservadores como de los liberales radicales. Por todo lo anterior, pensé que sería útil indagar precisamente en esos rasgos comunes y tratar de exponer cuál era su visión del país y de qué manera, según ellos, podría verificarse una transformación en México. Los moderados la concibieron como una “reforma”, o sea, realizar cambios sin romper con las buenas tradiciones que formaban parte de la idiosincrasia del pueblo mexicano. Un cambio paulatino que no era el que demandaban las revoluciones, que quieren cambiar todo en un día.

Los personajes —porque en esta investigación se les considera como sujetos principales, origen y fin de la misma— son: José María Lafragua, Manuel Payno, Ezequiel Montes, Manuel Siliceo, Ignacio Comonfort, Manuel Doblado y otros heterodoxos, como Jesús González Ortega y Guillermo Prieto, aunque este último ha sido considerado por la historiografía como un radical. Aunados a éstos, aparecen militares, religiosos, periodistas y otros individuos que apoyaron sus posturas o polemizaron con ellos. No se trata de una serie de biografías, sino de puntualizar su actuación y opiniones sobre acontecimientos concretos de la vida política del país. Los moderados, salvo el caso de Mariano Otero, no fueron teóricos sobre el quehacer político, sino hacedores, para bien o para mal, de convenciones internacionales, de disposiciones que regularon la vida cotidiana de los mexicanos, y ejecutores, en su calidad de presidentes, ministros, literatos y otras tantas actividades.

Un elemento muy importante a considerar fue la época, los años, el periodo, ya que, según mi opinión, los moderados existen como la actitud más congruente en el desarrollo de las naciones. En el caso concreto de México, desde por lo menos 1824 encontramos a Ramos Arizpe, que es un radical, a fray Servando Teresa de Mier, un moderado, y a Lucas Alamán, un conservador. Frente a esta inmensidad, los límites del estudio fueron un verdadero problema, pero pude resolverlo gracias a dos elementos: a los propios personajes investigados, que forman una generación, y al momento histórico de su actuación, que lo consideré como el más característico. Esto es a partir de 1852, cuando el presidente Mariano Arista debe enfrentar una rebelión armada que finalmente triunfa trayendo consigo a Antonio López de Santa Anna, y como límite final 1864, cuando los moderados tienen que decidirse entre apoyar la existencia del republicanismo o adherirse al proyecto imperial. Podrá decirse que la investigación debería empezar con la guerra frente a los Estados Unidos, o bien con un análisis de las administraciones de José Joaquín de Herrera y el propio Arista. Y también que algunos connotados moderados, como Siliceo o Fernando Ramírez, colaboraron con el emperador Maximiliano, quien era otro partidario de la templanza, es cierto, pero los parámetros mencionados líneas arriba delimitan perfectamente la investigación.

Para concluir, el trabajo se encuentra dividido de la siguiente manera: una introducción que reseña someramente cuál era el estado del país antes de 1852 y algunas notas sobre la ideología moderada que expresaron distintos pensadores europeos. El primer capítulo trata sobre la llegada de Santa Anna, su actitud y el proceso de la Revolución de Ayutla. El segundo se refiere a los problemas más importantes que enfrentó la administración del general Comonfort. El tercero y último, va del inicio de la guerra de Reforma a mediados de 1864, fecha que coincide con el exilio voluntario de Manuel Doblado y la llegada del archiduque Maximiliano.

Los sucesos que se verificaron en esos doce años nos sirvieron como marco para exponer los pensamientos y actitudes de este grupo reformista. El material novedoso de este trabajo lo constituye la lectura detallada de miles de cartas en distintos archivos que muestran a los personajes expresando sus ideas más íntimas. Asimismo, las fuentes hemerográficas ocupan un primer lugar por su importancia en el debate político. Los libros que se citan fueron la guía para seguir paso a paso el ritmo de los acontecimientos.